

«EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO»

Ramón Serrano Suñer fue una personalidad clave en la historia de la Falange. Fue el ejecutor del decreto de unificación de 1937 y ministro de la Gobernación en aquellos años revueltos. Por eso hemos creído oportuno hacerle estas preguntas.



-Usted, que fue albacea testamentario de José Antonio, que vio nacer y morir la Falange, ¿cree en su posible unificación?

-No la creo posible. Los distintos grupos falangistas están entre sí muy distanciados y tienen grados de autenticidad muy diferentes. La unificación no sería posible más que con otro José Antonio, y entonces ya no se trataría de unificarla, sino de recrearla.

-¿Podría constituirse un partido llamado Falange Española y de las JONS?

-Evidentemente que sí, y creo que hay elementos y ambiente para constituirlo.

-Ahora que el decreto de unificación, en las actuales circunstancias, parece no tener sentido, ¿cabría la posibilidad de que Falange se independizase del Movimiento?

-No es que la Falange pueda independizarse del Movimiento, es que desde hace ya tiempo el Movimiento no es la Falange: basta ser un observador callejero y comprobar que los coches del antiguo partido que antes llevaban en la matrícula las siglas F. E. T., ahora llevan estas otras: S. G. M.

-¿Cree usted que tiene futuro, que tendrá electores Falange Española y de las JONS?

-Desde luego. Creo que con ese nombre, o con otros, las formaciones políticas -o partidos- que aparezcan recogiendo actualizado el legado de José Antonio tendrán o deberían tener, la fortuna electoral que por su vigencia ese legado merece. Su éxito -su futuro- dependerá, sin embargo, por lo menos de estas dos condiciones: la primera es la aparición de un verdadero jefe político. (No niego la posibilidad de que las circunstancias de hoy y de mañana puedan permitir que se revele como tal alguno de los actuales.) Y la segunda condición es que los distintos grupos no se esterilicen mirando hacia el pasado, reprochándose recíprocamente sobre su responsabilidad en la frustración de la Falange durante los últimos años. Sin duda, hay en el país una emoción, un sentimiento falangista, más que una rigurosa formación doctrinal, que tiene una extensión considerable: pero la posible movilización electoral de esa masa no tendrá valor positivo si no se orienta como tarea para una reconstrucción moral del país que haga posible su futuro.

(Informaciones, 14 febrero 1976.)